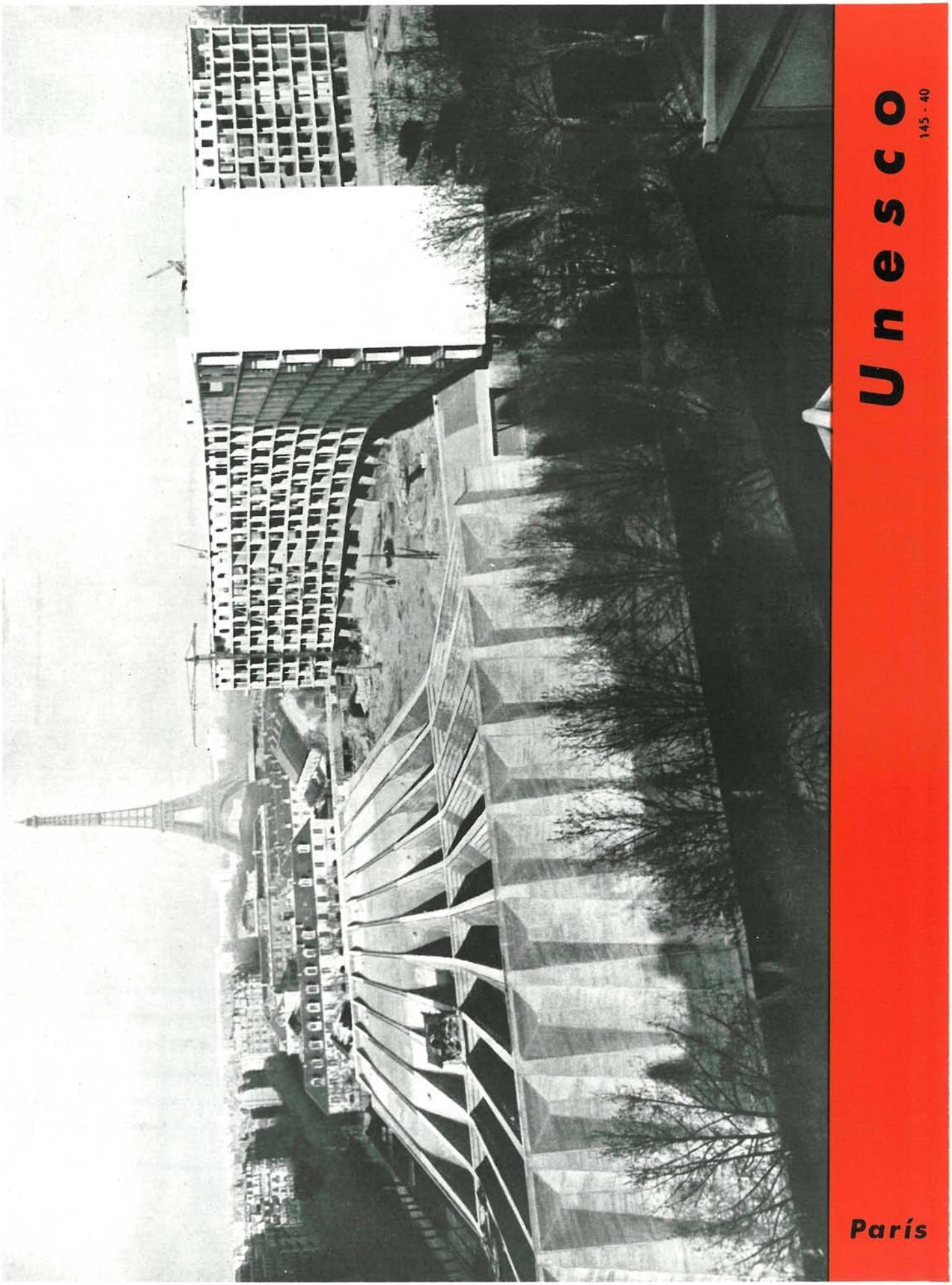
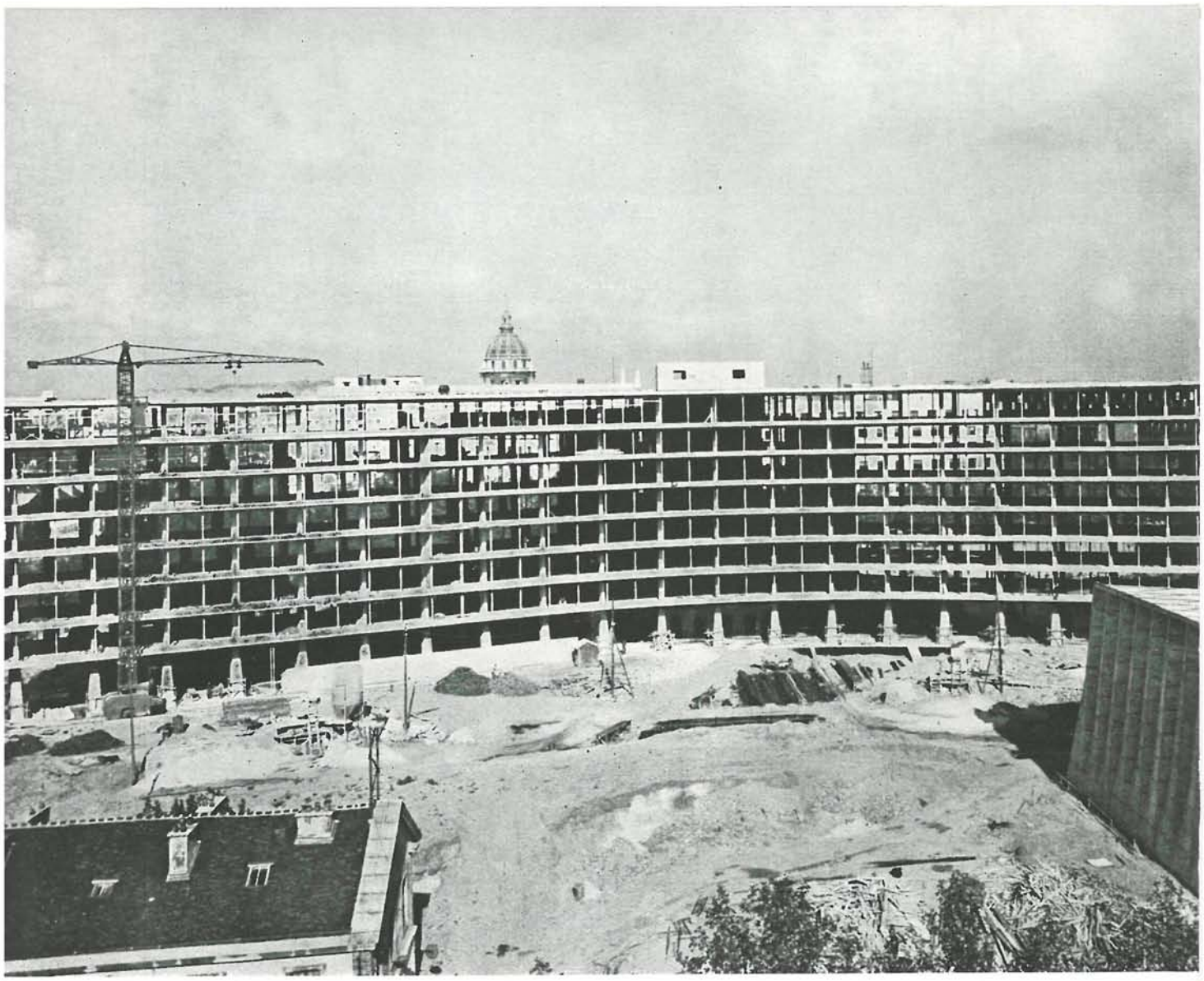
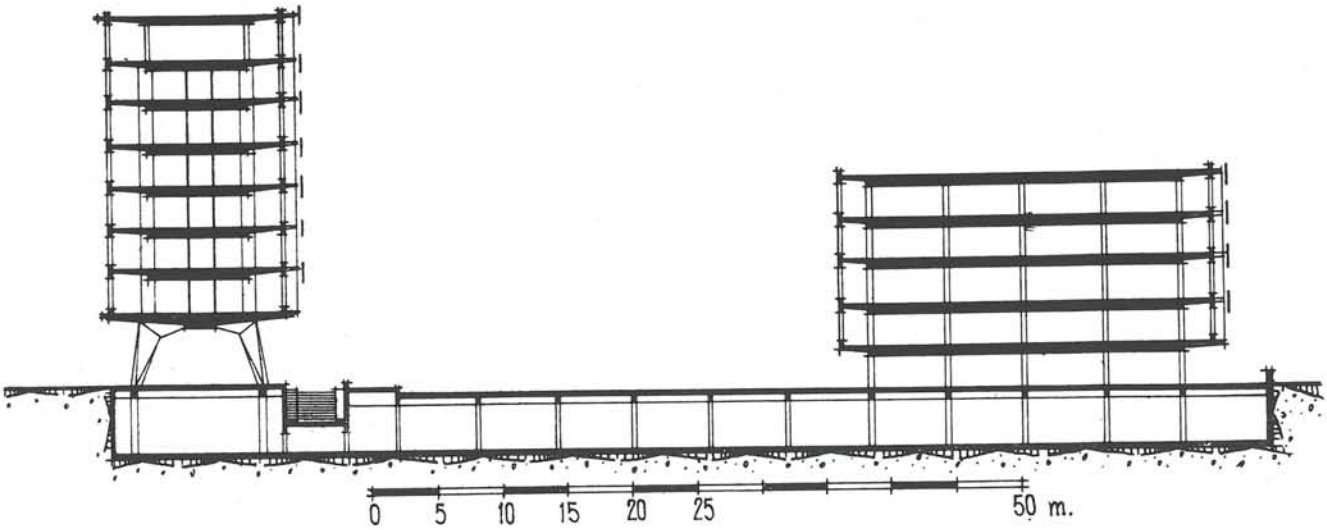


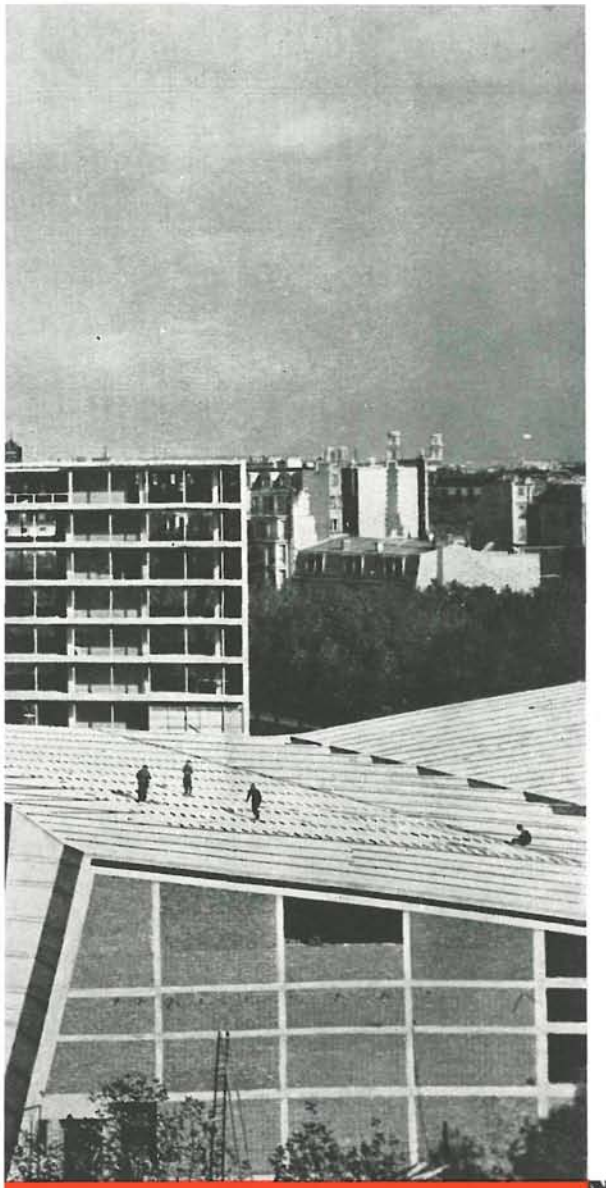
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)



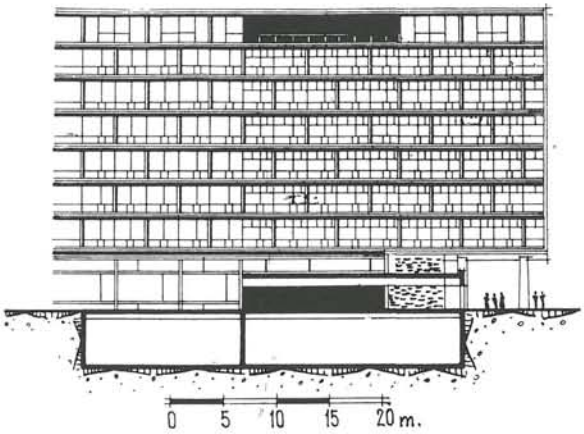


sección

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es



alzado



«La Unesco, Organización de las Naciones Unidas en favor de la educación, la ciencia y la cultura, tiene doble misión: una permanente (de información e investigación, asegurados por servicios administrativos) y otra temporal (reuniones y conferencias internacionales, en la que los especialistas de todo el mundo toman contacto e intercambian ideas). De ahí, las dos grandes divisiones del edificio: secretariado y conferencias.»

«El programa nos fué enviado por la Unesco, bajo la forma de un folleto que se titula «Estado de necesidades». Se trataba de un estudio extremadamente completo y acompañado de esquemas, lo cual nos facilitó muy singularmente la labor.»

«Y aquí abro un paréntesis para deciros lo que vuestros maestros os habrán repetido tantas veces: un buen programa es la base esencial de todo estudio, y es deber del arquitecto exigirlo de su cliente, y, si éste no es capaz de hacerlo, ayudarle a precisar lo más meticulosamente posible su pensamiento, trasladándolo a un documento escrito.»

«Un programa malo da lugar a una composición mala; mientras que un programa preciso e inteligente tiene todas las probabilidades de engendrar un buen proyecto, con la condición, naturalmente, de que el arquitecto sea también inteligente.»

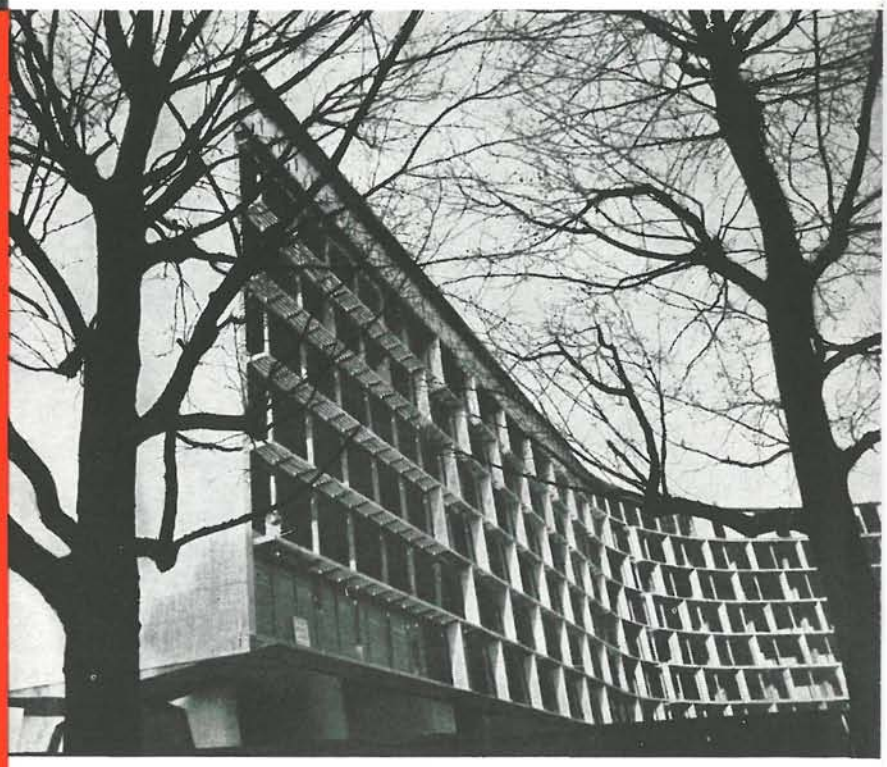
sede de la UNESCO, en París

MARCEL BREUER y BERNARD ZEHRFUSS, arquitectos

PIER LUIGI NERVI, ingeniero

SINOPSIS

Mucho se ha hablado y descrito ya sobre este magnífico edificio, uno de los más relevantes de la arquitectura de nuestro tiempo. Sirvan, pues, de presentación las palabras que el propio Zehrfuss expuso en la conferencia pronunciada en nuestro Instituto, acompañando al texto una serie de planos y fotografías que nos dan idea exacta del estado actual de la obra, próxima a su terminación.



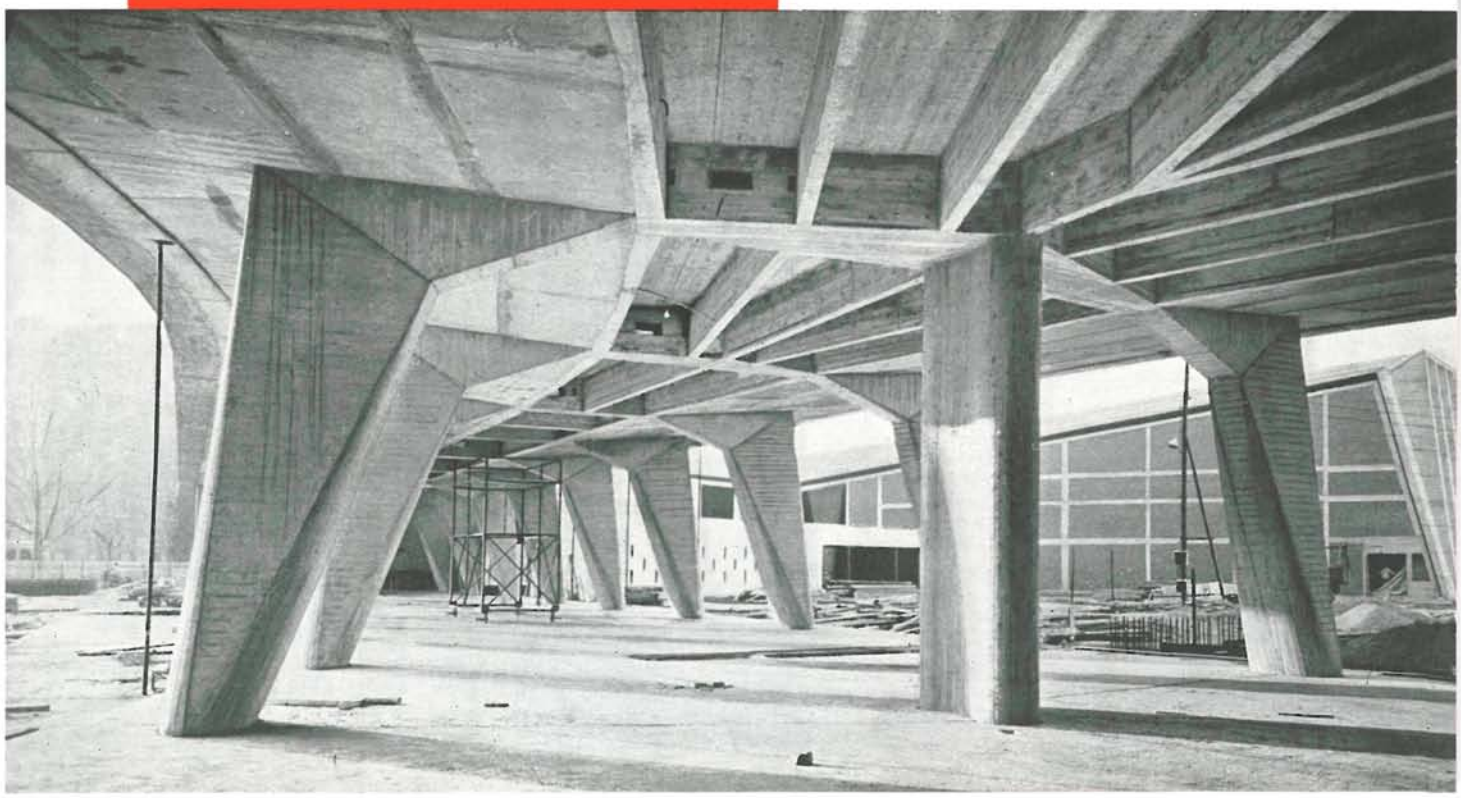
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)

«El programa de necesidades de la Unesco—completísimo y detallado — planteaba las siguientes cuestiones: una parte importante de la composición debe estar ocupada por cuatrocientas oficinas, colectivas e individuales, que precisan comunicaciones rápidas y constantes entre ellas, con objeto de asegurar un trabajo eficaz. Otra parte comprende la sala de conferencias, agrupada alrededor de un amplio centro, cerca del cual se distribuyen la gran sala de reuniones, capaz para mil personas; la sala de comisiones y de consejos; secretariado de las conferencias, y todas las dependencias del departamento de información, especialmente los servicios de prensa, radio y televisión.»

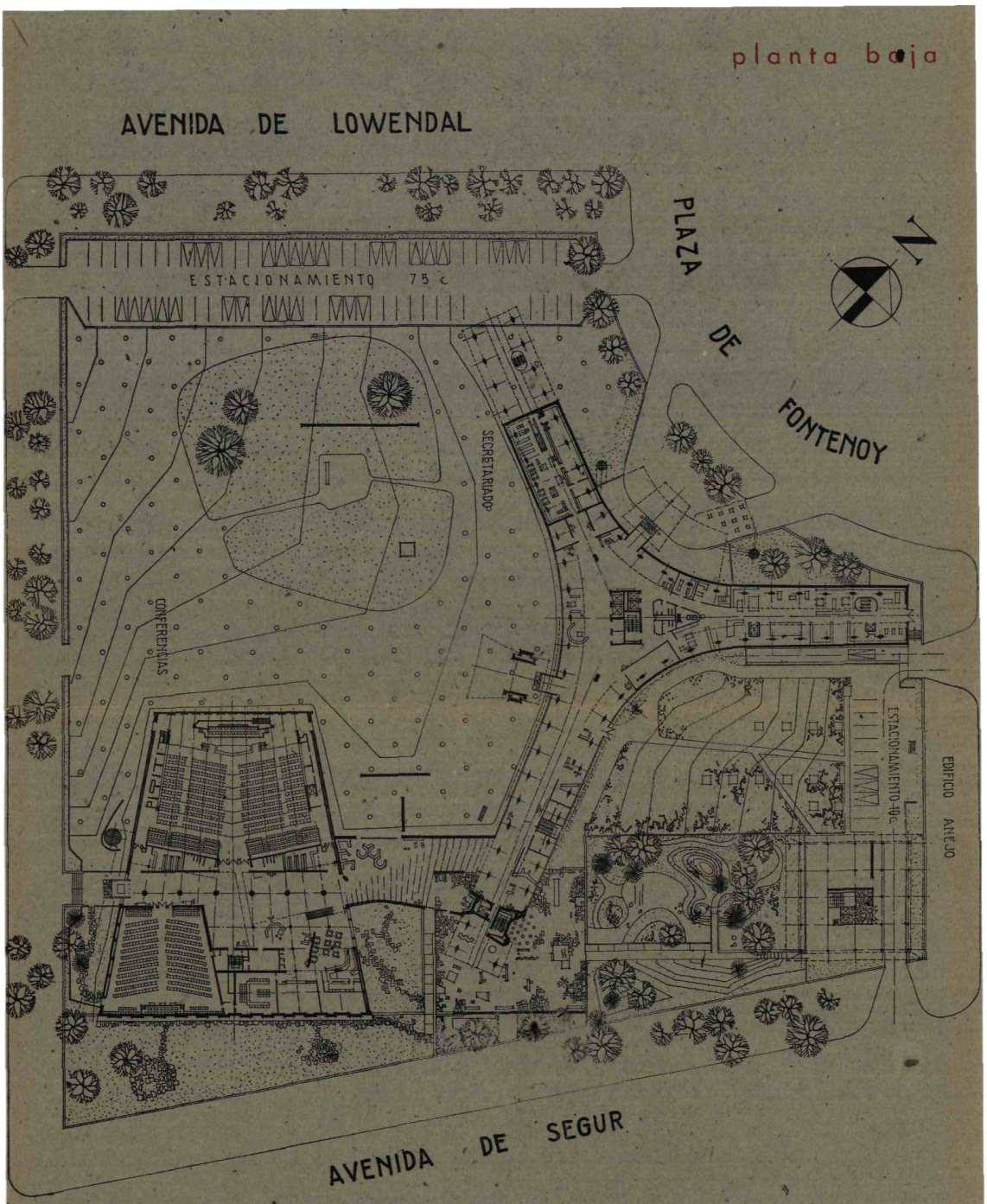
«En tercer lugar cabe distinguir la serie de locales comunes: cafetería, cine, biblioteca, sala de reuniones del personal, cooperativa... Y, por último, los servicios, que comprenden, principalmente, el departamento de publicaciones: imprenta, documentos, almacenes, reservas, garajes...»

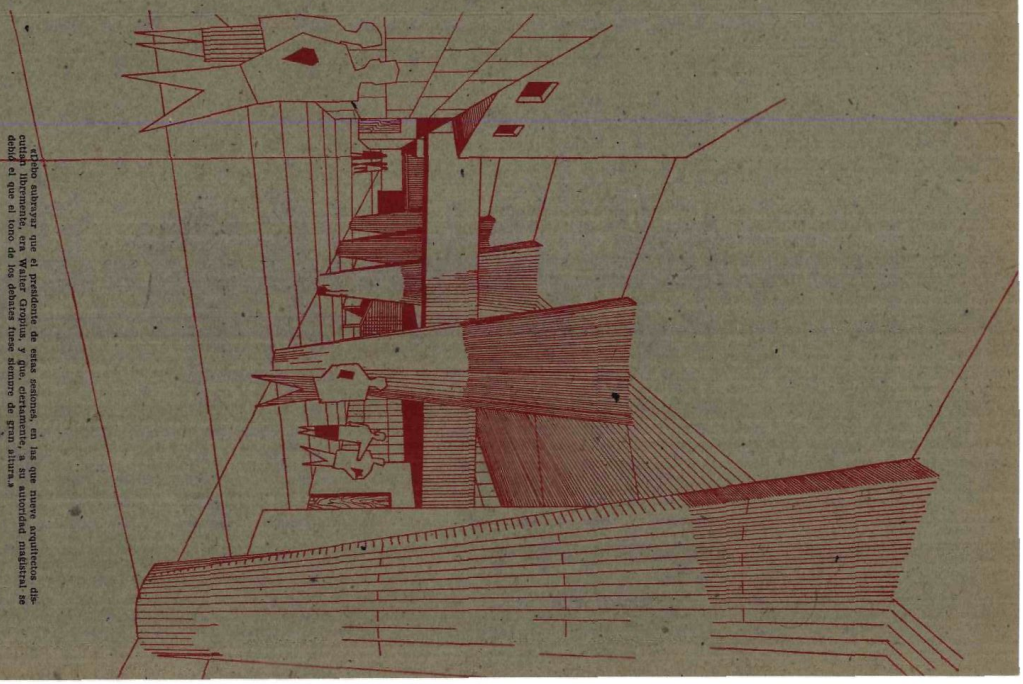
«Como es sabido, la Unesco designó a un grupo de cinco arquitectos—Gropius (por los EE. UU.), Le Corbusier (por Francia), Markelius (por Suecia), Costa (por Brasil) y Rogers (por Italia)—, con la misión de controlar los estudios, tal como se había hecho en el caso del edificio de las Naciones Unidas. La designación de los tres proyectistas responsables—Marcel Breuer, Pier Luigi Nervi y yo mismo—fué sometida a su aprobación, y, una vez conseguida ésta, inmediatamente nos pusimos al trabajo.»

«Este trabajo de equipo fué apasionante. La investigación en común entre tres hombres de distinta formación, y esas sesiones con el grupo de los cinco, a los que se añadió al principio Aero Saarinen, fueron para mí una lección extraordinaria.»



© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)

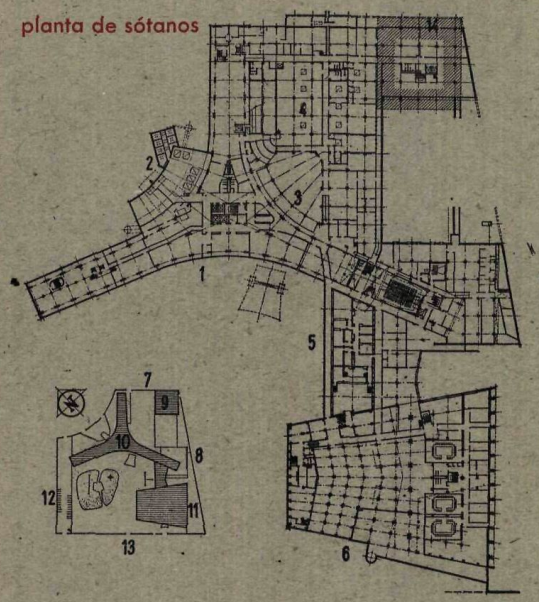


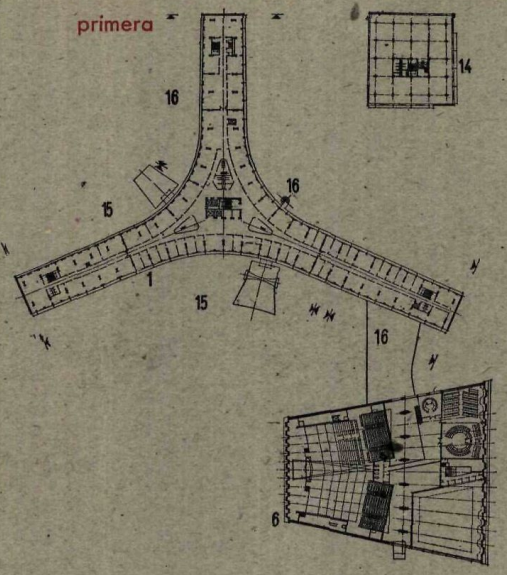


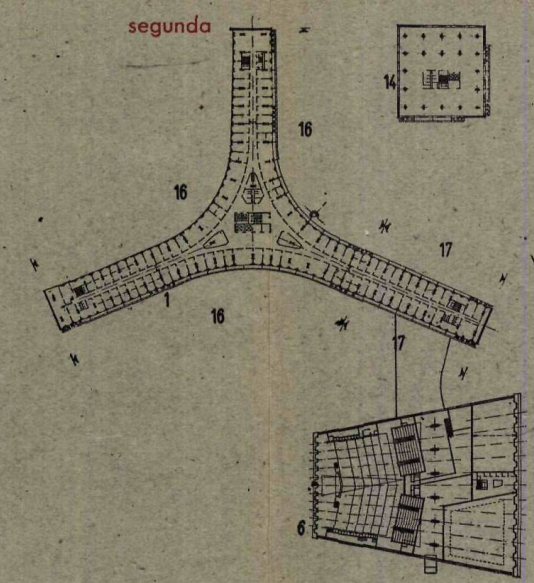
Cabe subrayar que el presidente de esta sesión, en las que nueve arquitectos discutían entre sí, es el Ministro de Obras Públicas y que, en consecuencia, es la autoridad máxima en la materia.

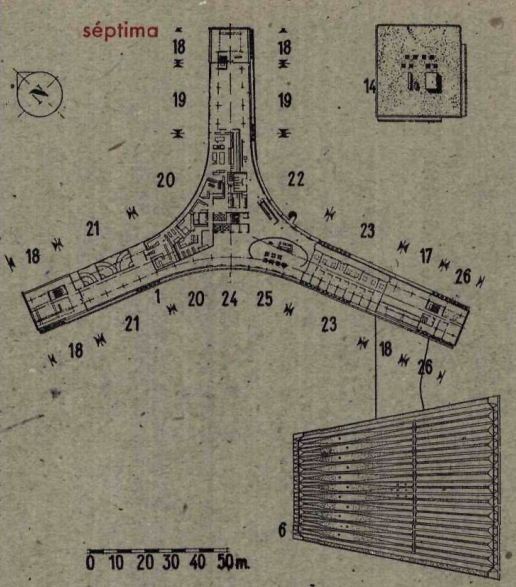
El primer proyecto, empujando cerca del bosque de Boloma, fué rechazado por los servicios de urbanismo, por considerarlo demasiado cercano al palacio de Fontenoy. El emplazamiento definitivo frente a la Escuela Militar, en la plaza de Fontenoy, presentaba algunas ordenanzas a cumplir; de altura y de alineación. La ordenanza de alineación fué retirada, después de la gestión del grupo de los cinco cerca de los servicios competentes.

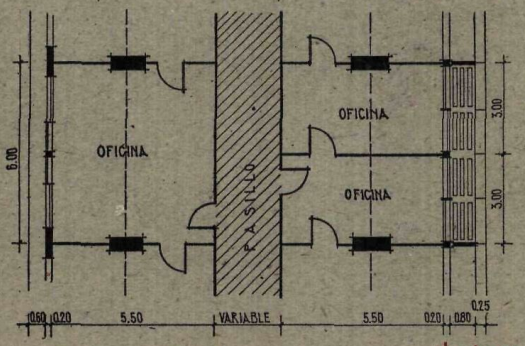
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es



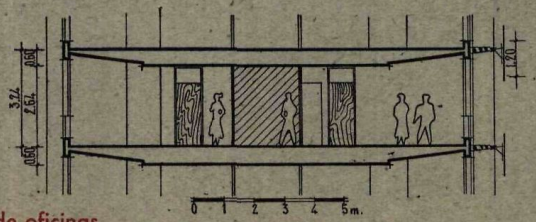




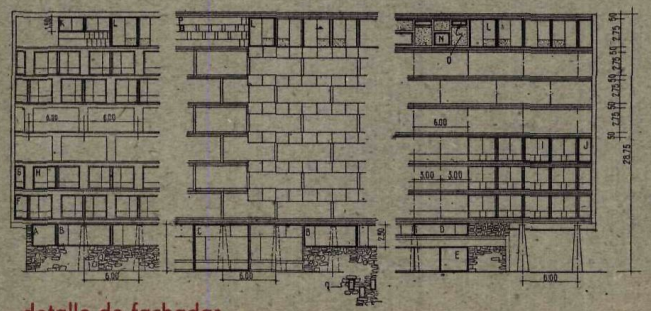




1. Secretariado.—2. Calefacción.—3. Garaje servicio.—4. Talleres.—5. Radio-televisión.—6. Conferencias.—7. Plaza Fontenoy-Avenida de Saxe.—8. Avenida de Segur.—9. Anejo.—10. Secretariado.—11. Conferencias.—12. Avenida de Lowendal.—13. Avenida de Suffren.—14. Edificio anejo.—15. Oficinas, conferencias y servicios generales.—16. Documentos y publicaciones.—17. Servicios de personal.—18. Terraza.—19. Cafetería.—20. Cocinas.—21. Restaurante.—22. Vestíbulo.—23. Educación.—24. Ascensores.—25. Bar.



planta y sección de oficinas



detalle de fachadas

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es

«Quedaba la ordenanza de altura y también la necesidad, que nadie discutía, de hallar una cierta armonía o, mejor dicho, un equilibrio con las construcciones existentes. Se planteaba entonces el problema funcional de cómo concebir la forma de un edificio de gran número de oficinas, sin construir más de ocho plantas. La planta en Y resolvía el caso, reduciendo las distancias horizontales y permitiendo un espacio central en el que se agrupan todas las circulaciones verticales.»

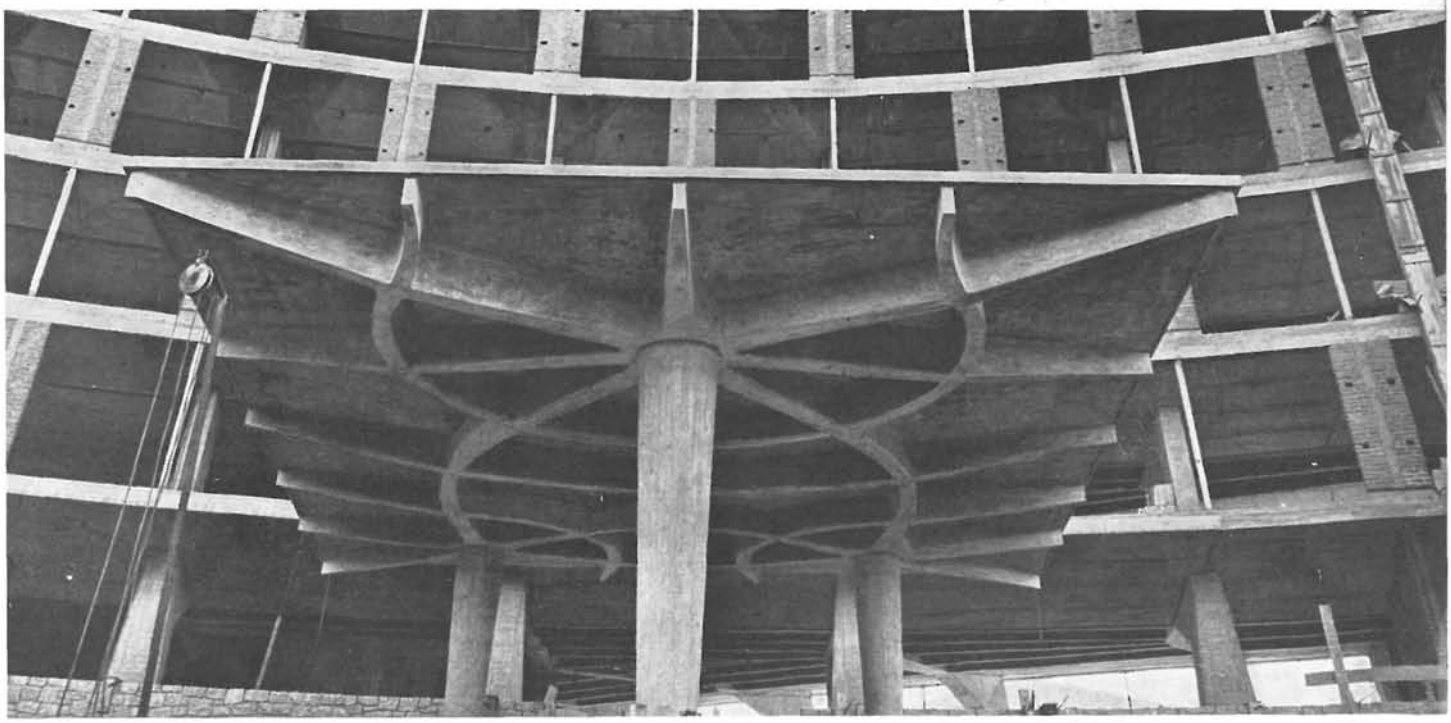
«La necesidad de situar las salas de conferencias alrededor de un núcleo central, lugar de reunión y conversación, nos llevó a la idea que denominamos **el huevo.** Esta forma primitiva fué evolucionando hasta convertirse en la planta trapezoidal de las salas de conferencias.»

«Y así, surgió el nuevo proyecto con una doble orientación: una, hacia la plaza de Fontenoy, devuelta al pasado; la otra, hacia el futuro, hacia lo nuevo—dando a París una especie de plaza nueva, que podría además abrirse hacia un barrio transformado—, el viejo barrio de Grenelle, que es lo que llamamos la «piazza», quizá por no encontrar la palabra francesa equivalente que expresara y decidiera el espacio que deseábamos.»

«La nueva sede de la Unesco será también un ejemplo de síntesis de las artes; y, en efecto, se creó un comité artístico para designar a los pintores y escultores que habrían de completar la arquitectura del edificio.»

«Este comité consta de ocho miembros internacionales, entre los que se encuentran: el director del Museo del Prado—Sánchez Cantón—y el embajador del Pakistán en Madrid.»

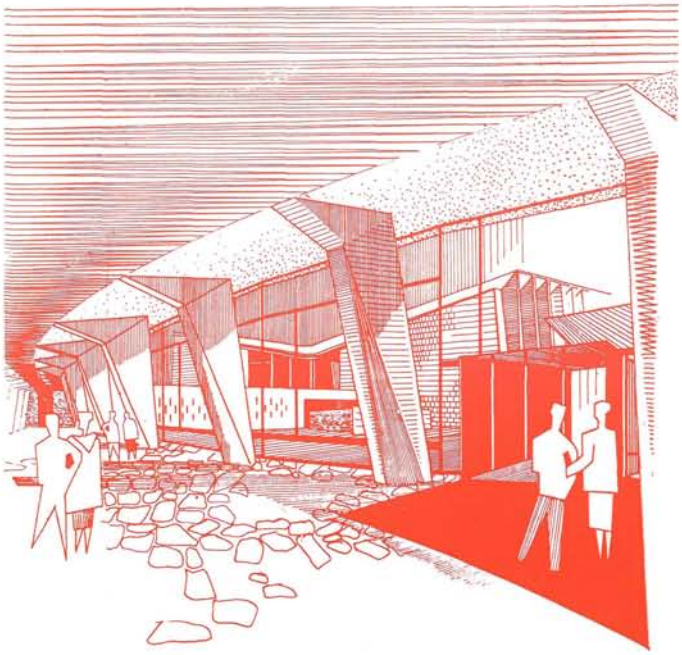
«Pablo Picasso está encargado de pintar un gran mural, de 100 metros cuadrados, en el interior del edificio de conferencias; Juan Miró y Lorenzo Artigas tienen la misión de crear una gran composición en cerámica, que se situará al exterior en el centro de la gran plaza. Igualmente intervendrán Henry Moore, Calder, Arp, Nogushi...; todos ellos están trabajando activamente y resulta emocionante pensar que en diversas partes del mundo se trabaja para traer a París testimonios del arte contemporáneo. Con ello, nuevamente París reclama su puesto como capital internacional del mundo artístico.»



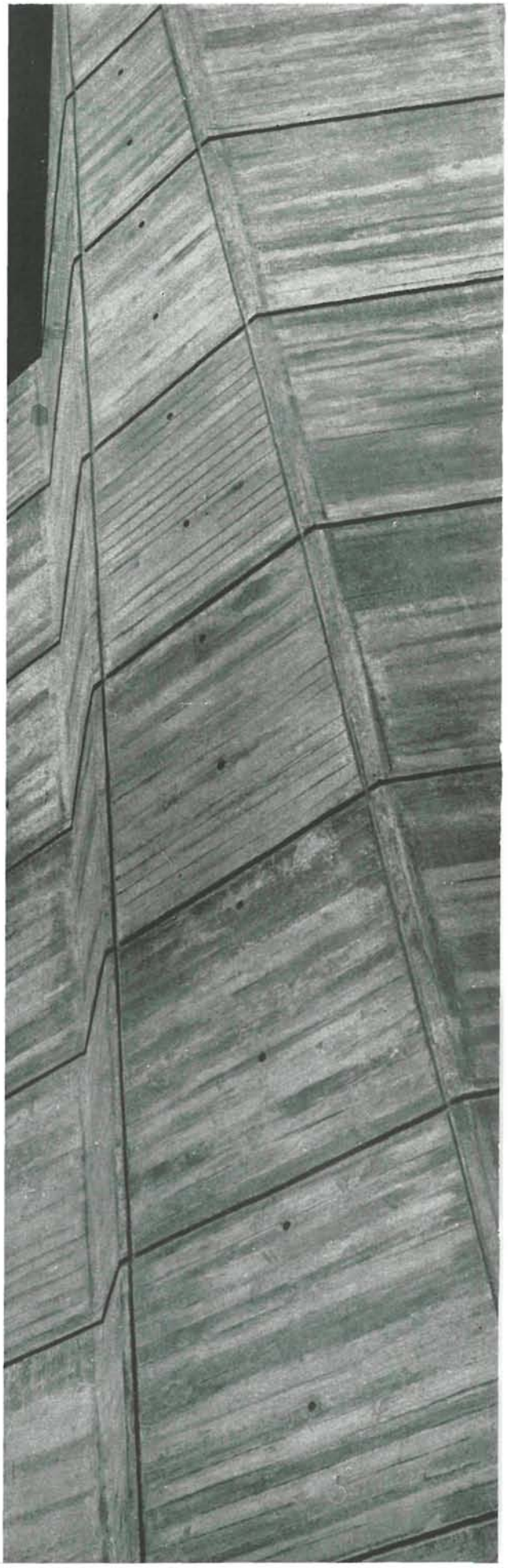
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)

«Ahora bien, lo que juzgo importante—y quisiera dejar a vuestra reflexión—, es la historia del permiso para la construcción de este edificio, que conseguimos arrancar, tras una lucha encarnizada, a los servicios parisinos y al propio Gobierno francés. Este permiso fué el pretexto para desarrollar una terrible batalla: campaña de prensa, artículos injuriosos, revuelta entre los seudodefensores de París; solamente al final, una opinión objetiva, la de André Siegfried, que en «Le Figaro» reconocía que el proyecto, aunque revolucionario, presentaba cierto interés.»

«Pero llegan las comisiones oficiales. Algunos miembros de éstas pretenden ser los fieles intérpretes del pensamiento de Gabriel. El gran Gabriel había dejado en testamento solamente un trazado indicando alrededor de la plaza de Fontenoy espacios verdes, pero no edificios. Entonces, para respetar estos estudios hubiera sido preciso dejar alrededor de la Escuela Militar campos y árboles.»



sala de conferencias



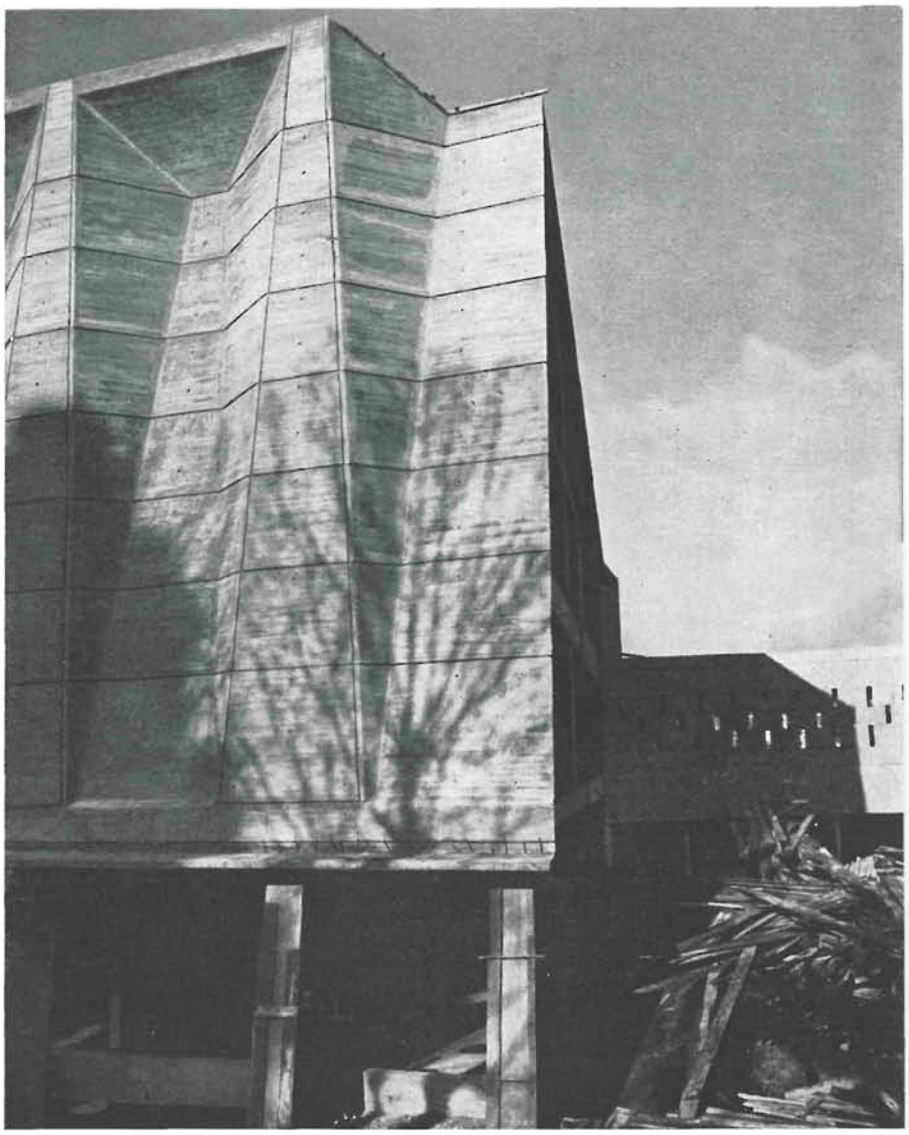
© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)

«Había sido preciso no ofender esa amable arquitectura, con todos esos hangares que la rodean cubiertos de tejas mecánicas y horribles, que no sorprenden lo más mínimo a los defensores de París, ya que, habiéndose envejecido con el tiempo, el polvo que las recubre les ha dado, probablemente, derecho de ciudadanía. Habría sido preciso, en fin, no construir todo ese barrio de Grenelle y los dos Ministerios de la plaza de Fontenoy, que traducen, con una terrible sinceridad, el uno la arquitectura de 1920 y el otro la de 1930, tal como era practicada por los servicios oficiales. Todo esto parece divertido, y puede no sea sorprendente, ya que en todos los países se ha tenido siempre miedo a lo nuevo, de tal manera que resulta más fácil decidirse a la conservación de obras hermosas que a crearlas. Con todo, esta historia me parece absolutamente trágica: trágica para París y trágica para todas las grandes ciudades.»

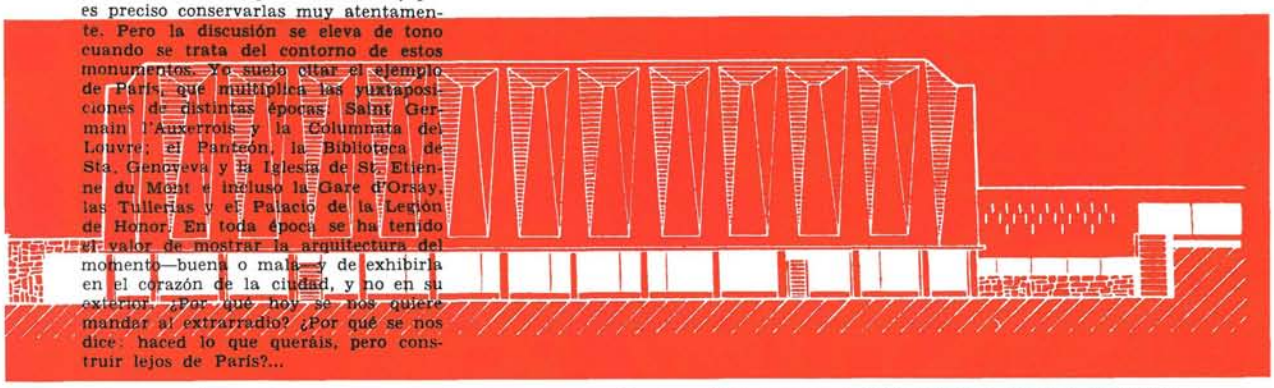
«Yo lo repito, y pienso que no se trata de nada excepcional, y que en todos los tiempos se habrá encontrado una multitud de personas «serias» que protestaron en París contra la construcción de la plaza de la Concordia o de la Opera. Pero, sin embargo, a nosotros, que estamos en el combate, nos parece que este estado del espíritu se intensifica en nuestra época. Es la grande y eterna historia del urbanismo conservador y del urbanismo constructor. Todo lo que es nuevo es un sacrilegio, por lo menos en el terreno del arte, y la historia atrae a más gente que el presente.»

«Pero, ¿dónde comienza y dónde se para la historia?... Los monumentos que hoy día arrastran a mayor número de visitantes son: la Torre Eiffel (en París), la Unidad de Habitación de Le Corbusier (en Marsella) y el Palacio de las Naciones Unidas (en Nueva York). Estos edificios, el mismo día de su terminación eran ya monumentos históricos.»

«Ciertamente que nosotros, arquitectos del siglo XX, no vamos a entretenernos en demoler las bellas construcciones del pasado. Pensamos, por el contrario, que es preciso conservarlas muy atentamente. Pero la discusión se eleva de tono cuando se trata del contorno de estos monumentos. Yo suelo citar el ejemplo de París, que multiplica las yuxtaposiciones de distintas épocas: Saint Germain l'Auxerrois y la Columnata del Louvre; el Panteón, la Biblioteca de Sta. Genoveva y la Iglesia de St. Etienne du Mont e incluso la Gare d'Orsay, las Tullerías y el Palacio de la Legión de Honor. En toda época se ha tenido el valor de mostrar la arquitectura del momento—buena o mala—y de exhibirla en el corazón de la ciudad, y no en su exterior. ¿Por qué hoy se nos quiere mandar al extrarradio? ¿Por qué se nos dice: haced lo que queráis, pero construir lejos de París?...



Fotos: LUCIEN HERVÉ



Pero nosotros reclamamos nuestro derecho, como los demás, a dejar en nuestra ciudad el recuerdo de nuestro tiempo. Así se hizo posible la grandeza de París y ello es lo que permite vivir a una ciudad. Lo contrario conduce a la muerte, y sus habitantes, incapaces de audacia, se limitarán a ir al museo todos los días.»

«Yo creo muy profundamente en la arquitectura de nuestro tiempo. Puede que sea juzgada muy severamente por nuestros descendientes, pero en lo que nos estarán reconocidos será en el haber obrado con sinceridad y haber tenido el valor de afirmar nuestro arte de hoy, el cual, me permito decir, vale tanto como el de las generaciones que nos han precedido.»

«Yo sueño con un París nuevo, en el que las maravillas arquitectónicas de los siglos pasados alcanzarán todo su valor porque no estarán rodeadas ya por edificios sórdidos. Sueño en muchas otras ciudades nuevas; en vuestras maravillosas ciudades españolas cargadas de historia, y os pido, con insistencia, que soñéis conmigo y que creáis en la belleza de la nueva arquitectura.»

© Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (CC-by)
http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es